

LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

La prensa norteamericana juega un papel muy significativo en el curso de los acontecimientos en CentroAmérica, como resultado de su influencia en la formulación de la política de los Estados Unidos hacia el área, tanto del ex-gobierno Carter como de la actual administración Reagan. Pero las actitudes de algunos medios hacia la problemática del Istmo han propiciado, más que contrarrestado, la descomposición económica, social y política del área. Gran parte de la culpabilidad de que Nicaragua haya caído dentro de la órbita soviética-castriista, que El Salvador esté al borde de un colapso económico e institucional de gravísimas consecuencias y Guatemala sufra de una escalada sin precedentes en los niveles de violencia, recae en la llamada "prensa liberal", que manipula una porción significativa de la opinión pública en los países occidentales. A estos medios es válido aplicar la frase de Jefferson: "el hombre que nunca lee un diario está mejor informado que el que los lee, puesto que el que no sabe nada está más cerca de la verdad que aquel cuya mente está llena de falsedades y errores".

Pero lo trágico es que los efectos de esta interferencia no se limitan al campo académico o político, sino que se traducen en una trágica pérdida de vidas humanas, en la creciente miseria de los centroamericanos y en la destrucción tanto de bienes y conquistas materiales, como de valores cívicos y tradiciones culturales.

El propósito de este trabajo es, dentro de sus naturales limitaciones, examinar las más frecuentes falacias que sobre los acontecimientos centroamericanos propaga la llamada "prensa liberal" de las naciones industriales, generando presiones políticas al gobierno norteamericano favorables a la conjura comunista contra nuestros países. Occidente no debe ignorar, como lo expresa el Dr. Horacio Aguirre, de "Diario las Américas" (Sept. 2, 81), que existe "gran influencia marxista en los medios de comunicación social del mundo libre", peligro que también señala el ex-presidente Caldera de Venezuela, al referirse a la existencia de "una estrategia publicitaria en el mundo, admirable por lo bien organizada, pero cuestionable en una serie de as-

pectos porque cuando, por ejemplo, hay muertos por causa del terrorismo, entonces los muertos del terrorismo pasan casi inadvertidos" (Miami Herald, Enero 27, 81). "The Spotlight" informa además que Charles Perlik, presidente de Newspaper Guild, "dijo que el sindicato de periodistas de su empresa apoya a los marxistas en El Salvador". (Agosto 18, 1980).

Ninguna cantidad de cifras, ningún relato puede describir el horror por el que en estos momentos pasan los centroamericanos, a causa de la agresión totalitaria. Puntualizando.

Más del dos por ciento de la población nicaragüense ha perecido a consecuencia de la guerra civil desatada por los sandinistas, mientras que entre el uno y el dos por ciento de la población salvadoreña ha sido muerta desde octubre de 1979. No es muy difícil imaginar el desquiciamiento que sufriría la sociedad norteamericana, como resultado de una conflagración que ocasionara entre uno y cuatro millones de muertos.

Los sistemas de producción en Nicaragua y El Salvador -agrícolas, industriales, comerciales y de servicios- han sido diezmadados, al mismo tiempo que el descenso dramático en la inversión privada anticipa un creciente y terrible deterioro en todos los campos.

Más de trescientas mil personas se han visto forzadas a abandonar El Salvador (Miami Herald, Ag. 25, 81), de los cuales una significativa cantidad son elementos que se contaban entre los más capacitados de dicha nación, entre profesionales, empresarios, administradores, técnicos, obreros especializados, vendedores, etc. Para exponer una evidencia elocuente a este respecto, nótese que por la actual falta de oftalmólogos, el Seguro Social Salvadoreño da citas de hasta un año a los pacientes que necesitan consultar a dichos especialistas. Esta institución, además, se encuentra en serias dificultades financieras debido a la baja drástica en lo recaudado por cotizaciones, ocasionado esto por el creciente desempleo y el cierre de muchas empresas (El Diario de Hoy, Abril 10, 80, pg. 3, Junio 17, 81, pg. 5 y Junio 24, 81, pg.5).

Aunque todos los estratos generacionales han sufrido por los acontecimientos, los jóvenes, o sea aquellas personas entre los diez y los treinta y cinco años, son quienes han soportado las peores consecuencias, tanto en muertes, como en la disminución notable de oportunidades para educarse o ser integrados en el mundo del trabajo. Los jóvenes son reclutados por la fuerza en los movimientos terroristas, siendo del conocimiento común que en los enfrentamientos con el Ejército, a ellos siempre se les coloca en la primera línea de fuego.

Si el éxodo de salvadoreños y nicaragüenses al exterior es dramático, los movimientos humanos dentro de los propios países son aún más trágicos, pues se trata de los sectores más indefensos de la población, que no pueden escapar hacia otros lugares (Miami Herald. Ibid). Pueblos y aldeas han sido evacuadas debido a la violencia imperante en El Salvador, desarraigando familias y comunidades enteras, que pierden así la casi totalidad de sus pequeñas posesiones (Entre otras referencias, ver La Prensa Gráfica, Abril 10, 81, pg. 14). AP transcribe lo dicho por una campesina que escapó: "Los izquierdistas querían

de que nos uniéramos a ellos, pero ninguno de nosotros los apoya. Nos roban. Amenazan con matarnos y nos aterrorizan. Vinimos aquí para estar cerca de los soldados de la Guardia Nacional” (AP, Agosto 30, 80).

El derrumbe moral o institucional reviste caracteres gravísimos, amenazando destruir aquellos sutiles ligamentos, “el tejido social”, que cohesionan a los individuos haciendo de ellos una nación.

Los centroamericanos han perdido su soberanía y el poder de decidir sobre sus propios destinos, pasando de sistemas imperfectos de participación ciudadana en la toma de decisiones, al manejo arbitrario de sus países por fuerzas foráneas.

Sin embargo, los acontecimientos en El Salvador, una pieza clave en el “dominó” centroamericano, se presentan en forma regular como “guerra de izquierdistas y derechistas” (Miami Herald, Enero 28, 81) o “guerra de sangrienta lucha por el poder de izquierdistas y derechistas”. (AP, Enero 30, 81). De tal falacia, gobiernos cómplices en la conjura pretenden deducir que la situación “es un asunto de la exclusiva competencia del pueblo salvadoreño”, como lo afirmó el Mandatario mexicano López Portillo en su visita a Nueva Delhi a principios de ese año, casi al mismo tiempo que el ex secretario de Estado Americano Muskie denunciara la abierta y masiva interferencia nicaragüense en el conflicto (Washington Post, Enero 30, 81).

La ocurrencia de este horror es por lo demás irónica, en vista que los sucesos que finalmente condujeron a la caída de Somoza, la presión ejercida por el Departamento de Estado para el derrocamiento del ex Presidente salvadoreño Romero, la llevada a cabo del programa reformista en El Salvador y el ataque sobre Guatemala, se justifican alegándose que sólo así puede “perfeccionarse” la democracia en Centroamérica y mejorar los niveles de vida de sus habitantes. En cada caso, la política oficial norteamericana refleja la desinformación masiva propalada por la prensa izquierdista.

LA METODOLOGIA DE LA DESINFORMACION

La desinformación a favor de los movimientos subversivos opera utilizando varios mecanismos. Estos son:

- a) tergiversando o escondiendo realidades económicas, sociales e históricas, que desubican a la opinión pública, impidiéndole formarse una perspectiva realista, imprescindible para interpretar correctamente los hechos y anticipar acontecimientos futuros;
- b) por medio de la distorsión noticiosa, al presentar un solo lado de los sucesos, ignorando otros aspectos y exagerando aquello que pueda favorecer determinados objetivos;
- c) creando y propagando mitos y leyendas, que propician el ataque comunista (Ej., “las catorce familias”, “el sistema de explotación feudal”, etc.);
- d) introducción, dentro del texto de las noticias y de manera arbitraria, elementos de opinión, falsos historiales, acusaciones o críticas,

- que deforman los acontecimientos. En esta categoría deben incluirse las referencias a “fuentes” indeterminadas, cuya credibilidad cualquier centroamericano pondría en duda;
- e) elaborando resúmenes noticiosos “de diversas fuentes”, para así introducir opiniones propias o criterios de valor, cuyo origen no puede establecerse y por tanto exime de responsabilidad al medio (Ej., “servicios cablegráficos combinados” en el Miami Herald);
 - f) manipulando los comentarios editoriales y opiniones con el fin de socavar la estructura democrática o a sus defensores, presentando en cambio y bajo una luz positiva, las tendencias totalitarias. Es principalmente por medio de la opinión editorial, que se logra lo que denominan los norteamericanos el “asesinato de carácter”;
 - g) presentando una realidad “contrastada”, en donde no existen matrices intermedias;
 - h) dando despliegue a declaraciones de individuos de clara vinculación con los subversivos, pero que se presentan como observadores imparciales (Ej., “Juez acusa a ex oficiales de la Guardia Salvadoreña”, Miami Herald, Abril 19, 81 donde sin aportar ninguna prueba, dice el declarante que dos oficiales “ultraderechistas” contrataron al pistolero que asesinó al arzobispo Romero, como si arreglos de esta naturaleza se hicieran a la luz pública). En tal categoría debe incluirse el inusitado despliegue que muchos periódicos conceden a los pronunciamientos del ex embajador Robert White, de militancia radical en los sucesos centroamericanos.

Estas manipulaciones no se limitan en exclusiva a los periódicos, sino que también forman parte del mensaje televisado. En el programa “The Castro Connection” de NBC, Marvin Kalb afirma que “Castro no es responsable por décadas de pobreza y opresión”, implicando que es el origen principal de la violencia. Más extrema es la tesis del programa “El Salvador, otro Vietnam?” de la televisión pública. Y es primordialmente por medio de la televisión, que los europeos obtienen la imagen negativa de los acontecimientos en Centroamérica.

Las maniobras de la desinformación son posibles debido al hecho de que la mayor parte de personas tienen una memoria política de escasa amplitud -unas pocas semanas- y por lo mismo no son capaces de recordar la secuencia de los sucesos y por tanto formarse un criterio independiente de los mismos. Esta situación se agrava por la naturaleza tendencia, que tiene cada cual, de proyectar su propia circunstancia o sus deseos a realidades ajenas.

En esto, los medios que participan o se prestan a la manipulación informativa, proceden como el vendedor de fruta que esconde las manzanas podridas debajo de las buenas, sabiendo que muy pocos de sus clientes se tomarán el trabajo de examinar lo que no asoma a la superficie.

Trataré de ejemplificar la maniobra conspirativa, comparando noticias u opiniones sobre el caso salvadoreño, con hechos o realidades irrefutables. Las citas, lógicamente limitadas, sin embargo tendrán un eco familiar, pues expresiones iguales pueden encontrarse en los dia-

rios de muchísimas ciudades y en la misma propaganda que diseminan Cuba y la Unión Soviética.

SUBDESARROLLO Y SOCIALISMO

La falacia más difundida es que los centroamericanos viven bajo un "sistema feudal", que debe por lo mismo reformarse profundamente. "The Economist" (Marzo 1, 80) se refirió a "las 14 familias que dominan la economía del país", leyenda aparentemente inventada por la revista "Time" en 1958. "The Sun" de Baltimore opina (Marzo 21, 80) que "el control de muchas de las riquezas del país", por empresarios y terratenientes, "ha proporcionado la escuela para la insurrección marxista". En el "The New Yorker" (Jun. 22, 81) se afirma que en el país regía "un sistema social feudal en el cual un pequeño grupo de familias controlaba la tierra, los bancos, sus mayores empresas y el comercio exterior". Aunque sin duda, ningún artículo supera en falsedades y calumnias, lo publicado en el New York Times Magazine (Sep. 6, 81), que recuerda las similares manipulaciones de Herbet Mathews sobre Cuba en la década de los cincuenta. Y hasta una publicación de discutible ética como "Penthouse" publica un artículo de un tal T. Gervasi, sosteniendo una tesis parecida. Pero nunca se menciona que los empresarios salvadoreños pagaban los porcentajes más altos de impuesto sobre la renta en todo el continente.

En un parecido "análisis" del Miami Herald (Julio 7, 80), se afirma sin prueba alguna que "durante casi un siglo, la nación fue dominada por una oligarquía. Hasta hace poco ese grupo selecto era dueño de aproximadamente el 60% de la tierra cultivable, el sistema bancario y la mayor parte de la industria". Esto, a pesar que al confiscarse las propiedades de familias que *en conjunto* estuvieran en posesión de más de 1.250 acres, sólo se afectó menos del 15% de la tierra. Se descubrió también que en el país no existía ninguna finca que fuera mayor de 5.000 acres, lo que es un tamaño modesto en la mayor parte de las naciones agrícolas. Además se esconde el hecho que, respecto a la nacionalidad del sistema financiero, los bancos estatales manejaban una porción significativa (alrededor del 25%) del crédito y los depósitos de El Salvador, teniendo el privilegio legal de ofrecer a sus clientes mejores tasas de interés que su competencia privada. Y el mismo Miami Herald se contradice al afirmar editorialmente (Agosto 29, 81) que "tan recientemente como en 1977, la mayor parte de las naciones de América Central disfrutaban de relativa paz y economías en crecimiento".

Con argumentos como los señalados se intenta demostrar que en El Salvador se desarrolla un proceso revolucionario, muy a pesar que la población rechaza sistemáticamente los llamados de la guerrilla a que se les unan o apoyen huelgas generales (Juan Liscano, Feb. 81, ALA). En esta desinformación se apoya la tesis franco-mexicana, que los terroristas son "una fuerza política representativa" (UPI, Ag. 29. 81).

Buena parte de los objetivos de la conspiración informativa se logran manipulando términos o conceptos aceptados "en su valor nomi-

- que deforman los acontecimientos. En esta categoría deben incluirse las referencias a "fuentes" indeterminadas, cuya credibilidad cualquier centroamericano pondría en duda;
- e) elaborando resúmenes noticiosos "de diversas fuentes", para así introducir opiniones propias o criterios de valor, cuyo origen no puede establecerse y por tanto exime de responsabilidad al medio (Ej., "servicios cablegráficos combinados" en el Miami Herald);
 - f) manipulando los comentarios editoriales y opiniones con el fin de socavar la estructura democrática o a sus defensores, presentando en cambio y bajo una luz positiva, las tendencias totalitarias. Es principalmente por medio de la opinión editorial, que se logra lo que denominan los norteamericanos el "asesinato de carácter";
 - g) presentando una realidad "contrastada", en donde no existen matrices intermedias;
 - h) dando despliegue a declaraciones de individuos de clara vinculación con los subversivos, pero que se presentan como observadores imparciales (Ej., "Juez acusa a ex oficiales de la Guardia Salvadoreña", Miami Herald, Abril 19, 81 donde sin aportar ninguna prueba, dice el declarante que dos oficiales "ultraderechistas" contrataron al pistolero que asesinó al arzobispo Romero, como si arreglos de esta naturaleza se hicieran a la luz pública). En tal categoría debe incluirse el inusitado despliegue que muchos periódicos conceden a los pronunciamientos del ex embajador Robert White, de militancia radical en los sucesos centroamericanos.

Estas manipulaciones no se limitan en exclusiva a los periódicos, sino que también forman parte del mensaje televisado. En el programa "The Castro Connection" de NBC, Marvin Kalb afirma que "Castro no es responsable por décadas de pobreza y opresión", implicando que es el origen principal de la violencia. Más extrema es la tesis del programa "El Salvador, otro Vietnam?" de la televisión pública. Y es primordialmente por medio de la televisión, que los europeos obtienen la imagen negativa de los acontecimientos en Centroamérica.

Las maniobras de la desinformación son posibles debido al hecho de que la mayor parte de personas tienen una memoria política de escasa amplitud -unas pocas semanas- y por lo mismo no son capaces de recordar la secuencia de los sucesos y por tanto formarse un criterio independiente de los mismos. Esta situación se agrava por la naturaleza tendencia, que tiene cada cual, de proyectar su propia circunstancia o sus deseos a realidades ajenas.

En esto, los medios que participan o se prestan a la manipulación informativa, proceden como el vendedor de fruta que esconde las manzanas podridas debajo de las buenas, sabiendo que muy pocos de sus clientes se tomarán el trabajo de examinar lo que no asoma a la superficie.

Trataré de ejemplificar la maniobra conspirativa, comparando noticias u opiniones sobre el caso salvadoreño, con hechos o realidades irrefutables. Las citas, lógicamente limitadas, sin embargo tendrán un eco familiar, pues expresiones iguales pueden encontrarse en los dia-

rios de muchísimas ciudades y en la misma propaganda que diseminan Cuba y la Unión Soviética.

SUBDESARROLLO Y SOCIALISMO

La falacia más difundida es que los centroamericanos viven bajo un "sistema feudal", que debe por lo mismo reformarse profundamente. "The Economist" (Marzo 1, 80) se refirió a "las 14 familias que dominan la economía del país", leyenda aparentemente inventada por la revista "Time" en 1958. "The Sun" de Baltimore opina (Marzo 21, 80) que "el control de muchas de las riquezas del país", por empresarios y terratenientes, "ha proporcionado la escuela para la insurrección marxista". En el "The New Yorker" (Jun. 22, 81) se afirma que en el país regía "un sistema social feudal en el cual un pequeño grupo de familias controlaba la tierra, los bancos, sus mayores empresas y el comercio exterior". Aunque sin duda, ningún artículo supera en falsedades y calumnias, lo publicado en el New York Times Magazine (Sep. 6, 81), que recuerda las similares manipulaciones de Herbet Mathews sobre Cuba en la década de los cincuenta. Y hasta una publicación de discutible ética como "Penthouse" publica un artículo de un tal T. Gervasi, sosteniendo una tesis parecida. Pero nunca se menciona que los empresarios salvadoreños pagaban los porcentajes más altos de impuesto sobre la renta en todo el continente.

En un parecido "análisis" del Miami Herald (Julio 7, 80), se afirma sin prueba alguna que "durante casi un siglo, la nación fue dominada por una oligarquía. Hasta hace poco ese grupo selecto era dueño de aproximadamente el 60% de la tierra cultivable, el sistema bancario y la mayor parte de la industria". Esto, a pesar que al confiscarse las propiedades de familias que *en conjunto* estuvieran en posesión de más de 1.250 acres, sólo se afectó menos del 15% de la tierra. Se descubrió también que en el país no existía ninguna finca que fuera mayor de 5.000 acres, lo que es un tamaño modesto en la mayor parte de las naciones agrícolas. Además se esconde el hecho que, respecto a la nacionalidad del sistema financiero, los bancos estatales manejaban una porción significativa (alrededor del 25%) del crédito y los depósitos de El Salvador, teniendo el privilegio legal de ofrecer a sus clientes mejores tasas de interés que su competencia privada. Y el mismo Miami Herald se contradice al afirmar editorialmente (Agosto 29, 81) que "tan recientemente como en 1977, la mayor parte de las naciones de América Central disfrutaban de relativa paz y economías en crecimiento".

Con argumentos como los señalados se intenta demostrar que en El Salvador se desarrolla un proceso revolucionario, muy a pesar que la población rechaza sistemáticamente los llamados de la guerrilla a que se les unan o apoyen huelgas generales (Juan Liscano, Feb. 81, ALA). En esta desinformación se apoya la tesis franco-mexicana, que los terroristas son "una fuerza política representativa" (UPI, Ag. 29. 81).

Buena parte de los objetivos de la conspiración informativa se logran manipulando términos o conceptos aceptados "en su valor nomi-

nal” por la generalidad y que por lo mismo nunca se examinan en relación al contexto de su uso. La tergiversación semántica es uno de los mecanismos más sutiles y efectivos en el arsenal propagandístico de la subversión, como en su momento lo descubriera el genio maligno del Nacional-Socialismo, Joseph Goebbels.

A todos nos es familiar el ardid de aplicar etiquetas a sucesos, personajes o grupos, para condenar o ensalzar. Es así como se justifican las cacerías de brujas. Y al igual que procedieron los nazis, los individuos que quedan incluidos en un grupo al que se ataque, son condenados irremediamente, aun cuando sus cualidades personales o sus ejecutorias les eximan de esa culpabilidad “colectiva”. “The Economist” habla de “empresarios y agricultores ultraconservadores”, “soldados reformistas”, “ala derechista”, “reforma pacífica”, (Ibid). Pero el más asombroso ejemplo que he visto a este respecto, es la afirmación editorial frecuente que hace el Miami Herald, de que existen guerrilleros izquierdistas “moderados” (Sept. 1, 81).

EL CASO DE EL SALVADOR

La tragedia salvadoreña se ha presentado por la prensa “liberal” en colores primarios, describiendo cómo supuestamente “unas pocas familias” controlaban toda la riqueza del país, mientras el resto de la población vivía en condiciones de hambre, enfermedad e ignorancia. Fue esto lo que justificó el apoyo del Departamento de Estado carterista al golpe de Estado del 15 de octubre de 1979, y que, *mutatis mutandis*, puede justificar insurgencias en todas las regiones del globo.

Pero un criterio semejante desconoce el hecho que ni en los países industriales el desarrollo es homogéneo, ni en las naciones del Tercer Mundo el subdesarrollo afecta por igual a todos los estratos de la población. Por el contrario, y hasta en las naciones más atrasadas se presentan polos de desarrollo que involucran a una enorme cantidad de individuos. Y así mientras en sitios diversos de El Salvador prevalecían condiciones de subsistencia, en otros el progreso se presenta en forma acelerada, incorporando al mismo a más y más gente. Al encerrarse en un sólo concepto las complejísimas realidades de nuestro país, se cae al mismo tiempo en el error -o la tentación- de creer que una sola receta basta para corregir los males involucrados.

De ésto sin duda se origina la insistencia de llevar a cabo “necesarias reformas” dando carta blanca a toda clase de reformadores, sin discutir siquiera sus credenciales para llevar a buen éxito semejante empresa.

No es necesario repetir en este trabajo, sobre todo por estar ya expuesto en el excelente estudio de Virginia Prewett “El Socialismo Instantáneo en El Salvador”, (1980) las cifras que indican que nuestro país no sólo había hecho avances dramáticos, sino que demuestra muy a las claras que en los campos donde funcionaba con menos restricciones la producción, se alcanzaron los mayores logros, al punto que ningún otro país superó su productividad en café, y muy pocos en este continente, contados con los dedos de la mano, en algodón, azúcar, o

ganadería, siendo además el único en toda Centro-América y la Región del Caribe autosuficiente en la producción de alimentos básicos.

En el listado que se hace de las lacras salvadoreñas, y que ipso facto y sin vinculación lógica alguna se atribuyen a los sectores productivos, se olvida que problemas como la desnutrición infantil o la aparcería agrícola, eran más el resultado de resabios culturales arcaicos, que de los sistemas de trabajo derivados de las leyes vigentes en la nación y que estaban en proceso de desarrollar, con mayor rapidez que en otras partes, a nuestra sociedad.

BREVE SINOPSIS HISTORICA DE LA ULTIMA DECADA EN EL SALVADOR

Hasta hace poco tiempo, se repetía el sofisma que los movimientos terroristas eran incapaces de derrocar un gobierno establecido y por lo mismo exhibían una inconsistencia histórica.

Pero los hechos de estos últimos años han evidenciado que el terrorismo no debe verse como un fenómeno aislado, sino como parte de un proceso que efectivamente puede lograr la toma del poder si los otros factores concurren de manera adecuada. El principal valor del terrorismo consiste en darle credibilidad a la idea de que en los pueblos afectados por esta lacra se lleva a cabo un proceso "liberacionista", punto preciso en que interviene la conspiración desinformativa, iniciando el resto del concatenamiento.

Las fases más características de la tragedia salvadoreña -y en cierta forma la nicaragüense- fueron las siguientes:

La radicalización de los movimientos de izquierda en El Salvador, que eventualmente dieron origen a las primeras organizaciones (FPL, FARN, etc.). Debe anotarse, aunque parezca inverosímil, que los sucesivos regímenes que gobernaron El Salvador desde 1960, utilizaron a los grupos radicales de izquierda y luego al terrorismo, para neutralizar a su oposición política centrista, presentándose como la única fuerza capaz de mantener cohesionada la República. Contra la imagen usual que se propaga sobre El Salvador, nuestro país ha padecido de regímenes populistas desde 1960, en buena parte como resultado de las políticas de la "Alianza para el Progreso".

Este desarrollo forzó a la clase media y empresarial del país a abandonar su línea política independiente, buscando refugio en el partido patrocinado por el Ejército. Al mismo tiempo, los secuestros, asesinatos, extorsiones y violencia general, fueron el origen de una creciente presión sobre el gobierno para que tomara medidas contra los grupos terroristas.

La esporádica reacción policial a que dio lugar lo anterior marcó el inicio del interés que comenzaron a prestar al área los medios informativos internacionales, que en concierto con los movimientos de izquierda comenzaron a denunciar la "persecución política" pero sin mencionar, sino ocasionalmente, al terrorismo que se había desatado y que contaba ya en ese entonces con numerosas víctimas.

La publicidad, tanto interna como externa, es un elemento vital para los movimientos clandestinos, buena parte de cuyos actos se lle-

van a cabo por el valor propagandístico que puedan tener. Es muy significativo que una de las condiciones impuestas por los terroristas para liberar secuestrados (como los ejecutivos de Philips y del Banco de Londres, además de empresarios locales o diplomáticos) fue la de publicar comunicados de página entera en un crecido número de diarios de países industriales y de la misma Centroamérica. Algunos periódicos se negaron a hacerlo, pero la mayoría accedió por "consideraciones humanitarias". Sin embargo, esos mismos periódicos han repetido más tarde como válidas las tesis del terrorismo, pero sin recordar a sus lectores cómo habían sido conocidas en un inicio por la opinión pública.

En este punto, y apoyándose evidentemente en el clima imperante de desinformación, inicia el gobierno Carter el proceso desestabilizador con su política de "derechos humanos". Simultáneamente y gracias a la prensa izquierdista internacional, cobran carta de respetabilidad las "comisiones" autonombradas de "derechos humanos", que cumplen al pie de la letra las consignas de los extremistas. En un documento capturado a la guerrilla salvadoreña, que se publica en el boletín "West Watch" (Oct. 81) del Council for Inter-American Security, se revela el control del FDR sobre la "comisión" salvadoreña, grupo frecuentemente citado por los corresponsales del Washington Post y agencias informativas. La credibilidad de estas comisiones se demuestra en el hecho que el propio gobierno Carter negó visa de entrada a dos de los miembros de la "comisión" salvadoreña (AFP, Diario Las Américas, Abril 3, 81, pág. 7).

Los sacerdotes radicales, íntimamente vinculados con la subversión, participan en la denuncia, mientras en el exterior se identifica su voz -en total monoría- con la de la "Iglesia Salvadoreña". Al declarar el 24 de marzo de 1980 ante una subcomisión del Congreso, el ex subsecretario de Estado John Bushnell afirmó que la Iglesia Católica "no sólo ha cesado de bendecir el status quo, sino que asume el papel profético de apoyar el cambio", identificando a la institución con el grupo minoritario. Sin embargo, el Consejo Episcopal de El Salvador, CEDES, afirma "ser testigo de que en El Salvador un pequeño sector del pueblo simpatiza con el FMLN y el FDR, que han perdido el apoyo popular y se dedican actualmente a sembrar el terror en la población" (AFP, Sept. 6, 81).

Continuando con su política desestabilizadora, a mediados de 1979 el gobierno Carter envió emisarios a El Salvador (Viron Vaky y William Bowdler entre otros) para presionar al gobierno del país y a diversos grupos dirigentes en pro de un cambio del "statu quo", pretendiendo que se desmantele una estructura legal, que en sus lineamientos básicos es muy similar a la que prima en las democracias occidentales y que, en el fondo, es la única legalidad posible para un país civilizado. La tesis es que sólo efectuando un cambio inmediato de gobierno y realizando un programa profundo de reforma de corte socialista, "es posible prevenir la revolución".

Se produce el golpe de Estado y se obliga a incluir en el nuevo régimen instituido a numerosos elementos que tenían una clara vincula-

ción con la guerrilla, además de representantes de grupos de fachada, a los que la prensa izquierdista llama "oposición moderada". El líder de los golpistas, el Coronel Adolfo Majano, cuyos dos colaboradores inmediatos más tarde se vincularon públicamente con la guerrilla, es invariablemente descrito en cables y noticias como "moderado" (Miami Herald, Mayo 6, 81, pág. 30-A).

A raíz del golpe de Estado, las fuerzas de seguridad inician una limpieza de grupos terroristas, lo que de inmediato se atribuye en el exterior a "escuadrones derechistas de la muerte", supuestamente financiados por la empresa privada salvadoreña. El Miami Herald (Julio 7, 80) incluso hace la temeraria acusación, que "desde sus haciendas feudales y sus condominios de Key Biscayne, miembros de la oligarquía ordenan represalias", cuando ya esas haciendas habían sido confiscadas el 7 de marzo de ese año. La calumnia se repite en el mismo período en un editorial el 13 de diciembre de 1980. El Herald también procede a afirmar (Julio 7, 80) que "durante años, cuando el gobierno no estaba liquidando izquierdistas por su propia cuenta, toleraba el reinado de terror impuesto por los escuadrones de muerte de los derechistas", a pesar de que no hay ninguna mención seria, en ningún órgano informativo occidental, que hable de dichos escuadrones antes del golpe de octubre de 1979. Sin embargo, el Herald calla todas las atrocidades cometidas por los marxistas en El Salvador desde 1970, que incluyen el asesinato del embajador del Africa del Sur y de un Encargado de Negocios de Suiza, de varios empresarios extranjeros y de incontables policías y miembros del ejército salvadoreño. En un tono similar, "The Economist" (Marzo 1, 81) afirma que "un observador notó que la derecha tiene los mejores terroristas que el dinero puede comprar", sin identificar la fuente. Pero esto no explica el por qué esa misma empresa privada fue impotente, en los diez años previos, de detener la ola terrorista desatada por los subversivos en El Salvador, y culpable no sólo de secuestros, atentados, extorsiones y amenazas personales, sino de la destrucción de un número significativo de empresas y establecimientos. Ni un solo caso fue aclarado por las autoridades del país. La mejor evidencia al respecto la constituyen las declaraciones publicadas en el "Washington Star" (Jul. 14, 80), de Salvador Cayetano Carpio, jefe del FPL, afirmando que la guerra "que dura diez años está entrando en sus tramos finales".

De manera muy sutil, los asesinatos atribuidos a las fuerzas de seguridad, o a "los escuadrones derechistas" se presentan siempre como atrocidades, mientras los asesinatos perpetrados por los izquierdistas se describen como justificables. De acuerdo a "Time" (Julio 7, 80) si "los campesinos son señalados por la guardia nacional como subversivos. . . son alineados y fusilados". Igualmente, "un escuadrón derechista entró a un restaurant en San Salvador al desayuno y abatió a tres hombres jóvenes" (Ibid). Pero "miembros del grupo guerrillero más activo, ejecutó 17 ex miembros de la notoria organización paramilitar ORDEN" (Ibid).

A causa del terrorismo, los empresarios salvadoreños, a quienes el gobierno del ex presidente Romero advirtió repetidas veces que no po-

día protegerlos y por tanto debían ellos mismos montar su propia seguridad, se vieron obligados a comprar armamentos y automóviles blindados, contratar guardaespaldas y amurallar sus casas, hecho que para el Miami Herald "está dictado por la moda" (Ag. 24, 81), a pesar que uno de los primeros en adoptar dicha moda fue el Embajador norteamericano. Cuando más tarde estas armas se encontraron durante caetes, los periódicos izquierdistas hicieron extensas crónicas tratando de demostrar que era ello parte de la conspiración de la "extrema derecha" (Miami Herald, Enero 20, 81), sin explicar el por qué esas armas permanecían enterradas desde 1977, de acuerdo a la fecha de los períodos en que se encontraron envueltas (Ibid). Debe anotarse que debido a esa misma falta de garantías y a las continuadas ocupaciones de sus oficinas, casi la totalidad de las representaciones diplomáticas en El Salvador cerraron sus puertas, pasando las sedes a otras capitales de Centro-América, mientras numerosos ejecutivos extranjeros de compañías europeas, norteamericanas y japonesas, fueron retirados del país por sus empresas.

A finales de 1979, los miembros izquierdistas del gobierno, en unión con los grupos clandestinos, intentaron dar un golpe de Estado, tratando de forzar la adopción de un extenso programa de claro corte totalitario, que incluía la anulación del regimen constitucional y el virtual desmantelamiento del Ejército. Al negarse las Fuerzas Armadas salvadoreñas a aceptar el programa, la Embajada norteamericana los amenazó con retirar todo el apoyo de los Estados Unidos, a menos que el Ejército formara una nueva coalición con lo que restaba del Partido Demócrata Cristiano, muchos de cuyos anteriores dirigentes se habían pasado a la guerrilla y posteriormente formaron parte del FDR. La Democracia Cristiana presentó entonces un programa de gobierno idéntico al rechazo, pero sin exigir la reestructuración de las Fuerzas Armadas.

Pocas semanas más tarde, la Democracia Cristiana convocó a un gran mitin público de apoyo, recurriendo a una intensa propaganda publicitaria y a un gran despliegue de medios de transporte para trasladar a San Salvador a sus correligionarios de todo el país. Sin embargo, menos de seiscientas personas concurren al mitin (El Diario de Hoy, Feb. 16, 80). Pero a pesar de ello, la prensa izquierda norteamericana mantiene la ficción de que dicho partido cuenta con "una base suficientemente amplia como para brindar apoyo sustancial a la Junta de Gobierno.. (R. Fabricio, Miami Herald, Agosto 31, 80).

Se atribuye en forma casi unánime a la "extrema derecha" el asesinato del arzobispo de San Salvador, Mons. Romero, aun cuando el hecho benefició principalmente a la extrema izquierda, en su intento de crear un martir popular, como se había logrado en Nicaragua con el asesinato del Dr. Pedro Joaquín Chamorro. Aun cuando tres días antes Romero había incitado a la tropa regular a alzarse contra el gobierno, la prensa liberal lo describe como "un martir de la moderación" (Los Angeles Times, Marzo 30, 81).

La extrema izquierda intentó nuevamente incitar un levantamiento, provocando una masacre en el sepelio del Arzobispo. A pesar que en la

plaza frente a la catedral donde fue enterrado Romero no es posible reunir más de unas veinte mil personas -hipotético número, mucho mayor que la concurrencia real de dolientes ese día- el "Miami Herald" (Marzo 31, 81) habla de 75.000 personas, contradiciendo las propias evidencias reveladas en la fotografía que publican en esa misma edición (Pág. 8-A). El Herald, sin embargo, anota que "no hubo tropas a la vista antes de la misa o después que la violencia comenzó. Se había ordenado a las fuerzas de seguridad permanecer en sus cuarteles para evitar confrontaciones con la izquierda" (Ibid). Pero la lógica conclusión, de que la izquierda obtuvo el mayor beneficio del asesinato de Romero, no se elabora.

La trayectoria política del Arzobispo Romero, que influyó mucho en la decisión de Juan Pablo II de condenar la participación de clérigos en asuntos partidistas, se presentó por la prensa liberal como un esfuerzo "para persuadir a los ricos a compartir algo de su riqueza con las masas pobres y desesperadas" (Los Angeles Times, Marzo 30, 81). Al comentar la expulsión del país de algunos de estos clérigos, el mismo periódico afirma que es ello la consecuencia "del crimen de trabajar con los pobres y los oprimidos" (Ibid). Sin embargo, cuando el clérigo Antonio Barrera Motto murió en un enfrentamiento con la policía, el FPL, la organización terrorista más grande de El Salvador, lo elogió como un miembro de la misma (El Diario de Hoy, Dic. 9, 1978). Se pasa inadvertido que al allanar el principal colegio jesuita de El Salvador, las autoridades descubrieron una enorme cantidad de literatura marxista, disfraces diversos, armamento y medicinas (AFP, Julio 6, 80). Más tarde, el 8 de Julio, la policía encontró armas, bombas y material subversivo en las oficinas del "Socorro Jurídico" que funcionaba como un apéndice de ese mismo colegio (AFP, Jul. 9, 80). Y en su confesión judicial, Julián Otero, encargado de la logística del FPL, además de acusar a los sacerdotes Demarchi y Hernández como subversivos, incrimina al jesuita Luis De Sebastián como dirigente del comité político de dicho movimiento. De Sebastián representa en la actualidad al FDR en Europa.

El más revelador ejemplo de la participación de numerosos clérigos en la conjura, es el caso del maryknoll Roy Bourgeois, quien llegó a El Salvador como intérprete de un equipo de camarógrafos de la CBS. A los pocos días y después de anunciar que salía del hotel por media hora (El Diario de Hoy, Abril 27, 81) desapareció sin dejar rastro, suscitando una conmoción internacional. Tres días más tarde, un cadáver con la ropa y los zapatos de Bourgeois fue encontrado (EFE, Mayo 9, 81), hecho que desde luego pasa inadvertido en los periódicos "liberales". Cuando Bourgeois reaparece en la Embajada norteamericana, "Time" (Mayo 18, 81) afirma que "si los militares y los escuadrones de la muerte derechistas necesitan alguna excusa para posteriores hostigamientos a personeros eclesiásticos en El Salvador, Bourgeois tal vez les ha dado una buena razón a la medida", pero sin hacer referencia a que un hombre había sido asesinado para mantener la farsa. Anteriormente, Bourgeois estuvo de activista en el "Comité Eclesiástico de Chicago sobre "El Salvador", organización que orquestó una "huelga de

hambre” para presionar al gobierno norteamericano, a costa de varios lesionados (UPI, Dic. 19, 80, West Watch, Oct. 81).

De acuerdo a la desinformación, el programa de reformas decretado a principios de marzo, es obra de los golpistas salvadoreños. Al referirse a Majano, la revista “Time” (Dic. 22, 80) afirma que fue él “un arquitecto de las ambiciosas reforma agraria y programas de nacionalización bancaria de la Junta”. Pero el “U.S. News & World Report” menciona “esfuerzos norteamericanos para forzar al Gobierno Cívico-militar de El Salvador para implementar reformas diseñadas para desviar los métodos marxistas tal como ocurrieron en Nicaragua”. La revista habla de “las reformas que la Administración Carter impulsó en El Salvador como precio para que continuara la ayuda militar y económica” (U.S. News & World Report, Enero 19, 81). Para llevar a cabo la reforma “nacionalista”, los agrónomos locales fueron concentrados por tres días en el hotel Hyatt de San Salvador, mientras eran instruidos por asesores norteamericanos. Pero como es muy fácil constatar, la violencia se desató explícitamente desde que las reformas fueron decretadas y el país cayó en la bancarrota a consecuencia de las mismas.

Las reformas, que se califican como “necesarias y moderadas” en muchos períodos, serían totalmente inconstitucionales en los Estados Unidos o en cualquier nación dentro de la comunidad occidental. Sus apologistas afirman que el programa “ha creado ya granjas cooperativas para 386.000 campesinos” (Time, Enero 19, 81). Sin embargo, el Miami Herald, citando cifras de las autoridades agrarias salvadoreñas, informa que “a 31.000 familias se les ha dado tierra” (Ag. 14, 81), mientras en El Salvador se sabe que no más de veinte mil personas integran las cooperativas. Y en el programa patrocinado por el AFL-CIO, “tierra para el labrador”, un año después de decretarse sólo se habían entregado cien títulos a los más de cien mil aparceros (El Diario de Hoy, Marzo 4, 81). ¡Para perfeccionar la democracia, el AFL-CIO diseña e impone programas económicos en El Salvador! Entre las numerosas consecuencias de la reforma, las más dramáticas son el descenso acelerado en la producción, el colapso de las inversiones, la liquidación de las reservas internacionales, el creciente desempleo y el aumento incontenible en los precios de toda clase de productos. Anótese que las importaciones han descendido en dos años en un “increíble” 520/o, como lo calificara el Embajador de EE.UU., Dean Hinton (Prensa Gráfica, Ag. 28, 81). Y al comentar los resultados de las reformas. “U.S. News & World Report” dice que “la economía ha declinado más de un 100/o el año pasado y el desempleo está llegando a más de un 300/o en toda la nación. Ello le va a costar a EE.UU. unos 80 millones de dólares en 1980 para pagar reformas en El Salvador y mantener la economía en marcha” (Marzo 16, 80). El experto agrícola David Garst, miembro de una misión evaluadora enviada por el gobierno Carter para estudiar la reforma agraria, la calificó como “un desastre” (Human Events, Oct. 4, 80). Sin embargo y once meses después de que todas las propiedades mayores de 1.250 acres habían sido confiscadas, un editorial del “Miami Herald” afir-

ma que “la reforma agraria se intenta para *remover* (subrayado nuestro) miles de acres de tierras fértiles del control de un puñado de familias autocráticas y distribuirlas entre los campesinos que las trabajan”, (Enero 6, 81). La realidad es que los campesinos fueron forzados a integrar granjas colectivas según el modelo soviético, mientras los empresarios agrícolas, que en café, algodón, azúcar y ganadería habían logrado obtener los índices más altos de producción por área cultivada en América, fueron despojados sin recibir, hasta el momento (Sept. 81) un sólo centavo por sus tierras, pero deben pagar impuestos por los intereses devengados por bonos en pago que aún no tienen (Diario Latino, Febrero 9, 81).

Repetidas veces (Mayo 30, Junio 24, Ag. 10, etc.) la extrema izquierda hizo llamados a huelgas generales, afirmando que dichas huelgas “darán nuevas pruebas del poder popular y del alto grado de conciencia política del pueblo salvadoreño” (Washington Star, Ag. 10, 80), recibiendo en cambio el total rechazo de la población (Miami Herald, Mayo 31, 81). Sin embargo, la violencia salvadoreña se presenta como el resultado del “clamor por una vida mejor de campesinos y trabajadores urbanos empobrecidos que ahora rehusan aceptar pasivamente la dominación militar y la explotación de una élite adinerada”. (U.S. News & World Report, Nov. 3, 80).

Al despojar el 10 de septiembre de sus poderes reales al Coronel Adolfo Majano, de la Junta de Gobierno, por su intento de dar un golpe izquierdista valiéndose de oficiales claves que le apoyaban, las agencias internacionales afirman que “los cambios podrían provocar un agudo vuelco hacia un gobierno derechista en El Salvador” (UPI, Sept. 10, 80). A Majano invariablemente se le describe como “moderado o progresista”, mientras a sus adversarios se les acusa de “derechistas” (Ibid), muy a pesar del apoyo de todos los juntistas al programa socializante impuesto en Marzo de 1980.

Majano, cuya vinculación con la guerrilla era cada día más evidente, se presenta en los editoriales del “Miami Herald” (Dic. 13, 80) como “muy respetado” y cuya permanencia en la Junta sería “en deferencia a los deseos de los Estados Unidos y en reconocimiento a su singular reputación como hombre desinteresado y honesto”. Oficiosamente se repite que de acuerdo a un diplomático norteamericano (Majano) “sostiene el 80 por ciento de la credibilidad internacional de la Junta” (Miami Herald, Dic. 17, 80). Sin embargo, la agencia EFE informa del elogio hecho a Majano por Valentín Martín (Diario Las Américas, Enero 13, 81, pág. 6) vocero del “Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional”, el principal grupo terrorista que opera en El Salvador, diciendo que el ex-juntista “ha sabido mantener con dignidad una línea progresista y popular en todo su accionar”, términos de un preciso significado entre los marxistas. Debe anotarse que un lugarteniente del ex-juntista Majano, el capitán Mena Sandoval, dirigió el ataque terrorista contra el cuartel de la ciudad de Santa Ana en la ofensiva del 10 de Enero.

Persistentemente, se acusa a la “extrema derecha” del asesinato de las cuatro religiosas norteamericanas, lo que motivó la suspensión de la

ayuda militar norteamericana a la Junta la propia víspera de la ofensiva general de principios de enero. Sin embargo, el columnista Cord Meyer afirma que “hay también un informe de inteligencia acerca de que uno de los grupos guerrilleros salvadoreños, el FPL, deliberadamente asesinó a las tres monjas norteamericanas en un intento exitoso de proyectar la culpa del asesinato hacia el gobierno” (Washington Star, Enero 23, 81).

Con motivo del asesinato del Presidente del ISTA, Rodolfo Viera y de dos asesores norteamericanos, Hammer y Pearlman, los periódicos norteamericanos acusaron a “extremistas de derecha” del hecho (Miami Herald, Enero 6, 81), desconociendo que la extrema izquierda fue la principal beneficiada del clamor suscitado en contra de ayudar a la Junta de Gobierno, en la víspera de la llamada ofensiva final de los terroristas. Y a pesar del extenso programa de reformas de corte socialista decretadas en marzo del año anterior, el Herald opina que el hecho “decapitó el esfuerzo primario para liberalizar el orden social y económico de la torturada nación centroamericana” (Ibid).

A pesar de la abierta ofensiva de terror y destrucción desatada por el FDR y el Frente Farabundo Martí contra el país, un buen número de periódicos en los Estados Unidos sugirieron incorporar al gobierno lo que ellos llaman “izquierdistas respetados” (“The Baltimore Sun”, Marzo 21, 81). De acuerdo a “Newsweek” (Marzo 16, 81) los miembros del FDR “cubren desde sacerdotes moderados y empresarios hasta guerrilleros marxistas empedernidos”.

De manera rutinaria, el FDR, frente de fachada del Directorio Revolucionario Unificado formado en La Habana a instancias de Fidel Castro y que agrupa los principales movimientos terroristas de El Salvador, se califica como “una coalición de grupos de oposición desde la izquierda moderada hasta la extrema” (Miami Herald, Enero 11, 81). Pero la actual estrategia del FDR “es destruir la economía cortando los suministros de agua, volando caminos, industrias, plantas de energía eléctrica, pertrechos militares y quemando campos” (U.S. News & World Report, Marzo 16, 81). El Secretario de Estado Hain llama a esta táctica “una campaña de terrorismo directo contra la población civil del país”. (Agosto 29, 81).

Aunque es imposible sostener una ofensiva guerrillera de la magnitud de la salvadoreña sin el apoyo masivo de naciones vecinas, la prensa izquierdista norteamericana despliega continuamente declaraciones del régimen sandinista nicaragüense (E.j. Miami Herald, Enero 21, 81) negando tal intervención. El Herald denomina el papel de Nicaragua como “presunto” (Enero 22, 81), insistiendo que es aún prematuro “pintar de rojo a Nicaragua” pues los sandinistas tratan “de tejer un torpe sendero entre el socialismo y el capitalismo” (Ag. 24, 81). Al mismo tiempo, se hacen todos los esfuerzos para demostrar que el conflicto salvadoreño es, fundamentalmente, originado por problemas internos. Sin embargo, ya el 30 de Oct. del 79, el “Washington Post” hace una referencia a la vinculación de los sandinistas con los movimientos terroristas salvadoreños (“la caída del régimen de Somo-

za en la vecina Nicaragua, donde salvadoreños izquierdistas ayudaron y practicaron)".

CONCLUSION

No es necesario ser muy perspicaz para darse cuenta de la vital importancia estratégica que tiene el istmo centroamericano para los Estados Unidos, y como la Unión Soviética, por medio de sus satrapías cubanas y nicaragüenses, pretende apoderarse de la región valiéndose de los movimientos "liberacionistas" que operan en el área. Pero este ataque es sólo posible, si se engaña sistemáticamente a la opinión pública norteamericana, para así paralizar los esfuerzos defensivos del país. La conspiración informativa es, a mi juicio, el arma principal de las potencias totalitarias en su lucha a muerte contra el Occidente.